

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

UN VIAJE.

Hay varias clases de coches para viajar, y hay viajes de varias clases.

Unos viajan por precision, otros por distraer el ánimo y otros... porque les dá la gana.

De los viajes, pueden resultar muchas cosas, que seria difícil enunciar.

Pregúntele Vds. á un flamenco qué es un *buen viaje*, y dirá que es la partida de defuncion de un prójimo, escrita con sangre en la hoja de una faca.

Pregúntele Vds. á un padre de familia qué es un *viaje de recreo*, y responderá que es el pasaporte de unos cuantos miles de reales.

Pregúntele Vds. hoy á la opinion pública qué es un *largo viaje*, y contestará que *puede ser* la causa de un conflicto entre dos naciones amigas, ó un *conflicto entre dos deberes*.

Pero pregúntele Vds. al autor de estas líneas, con los honores de artículo, qué es un viaje, á secas, y entonces le darán Vds. motivo para que se aparte de la vía férrea que pensaba seguir y refiera, brevemente, su última excursion á un pueblecito de la provincia de Granada.

Dejemos las ciudades populosas y vamos al villorrio. Marchar por este camino, ó emprender esta marcha, no ofrece tantos riesgos como recorrer la línea que conduce á los Pirineos.

Dispensen Vds. si varío de ruta. Me hago la ilusion de que Vds. me han preguntado lo qué es un viaje y lo qué puede resultar de él, y me apresuro á decirles que es una cosa muy divertida, salvo algunas excepciones, y que su resultado puede ser lo que voy á relatar.

Llegué á una aldea, cuyo nombre reservo, y fuí á hospedarme en casa de un beuévolo amigo, que de antemano me habia ofrecido una modesta habitacion en su campesina vivienda.

Mi complaciente amigo me sirvió de *cicerone* y me hizo ver todas las *notabilidades* de aquel lugar, incluso al señor cura, que era, sin la menor sospecha, la *notabilidad* más *notable* del villorrio, como ahora sabrán Vds.

La noche rebujándose en su cumplida capa prieta, salió á tomar el fresco y la aldea quedó oscurecida, cual la inteligencia de cierto ministro.

Mi buen hospedador, deseoso de proporcionarme todo género de impresiones agradables, me propuso una visita casa del señor cura, porque decia que aquella noche celebraba este santo varon su natalicio y habria por consiguiente una animada fiesta á la cual asistirían las personas más escogidas del lugar.

La fiesta comenzaría con un rosario y daría fin con unas peteneras.

Acepté de muy buena gana la proposicion, porque aquel espectáculo era nuevo para mí.

—¡Un jolgorio casa del cura! Vamos, vamos, exclamé obligando á mi *cicerone* á caminar de prisa, hácia la morada del alegre clérigo.

Cuando llegamos, la concurrencia era numerosa y abundaban las jóvenes de rostro agraciado.

La fiesta estaba en todo su apogeo.

Varias robustas lugareñas se hallaban jugando al *escondite*.

El cura se reservaba, la mitad de las veces, el cargo de *buscador* de las jóvenes perdidas... por los tenebrosos rincones.

Así que el revoltoso juego terminó, el *pater* accediendo á las reiteradas súplicas de los concurrentes, se puso á entonar, con voz *simpática*, unas graciosas peteneras, que eran acompañadas en la guitarra por una preciosa y cándida doncella.

Esta hermosura, era *sobrina carnal* del cantautor.

Aquel cura de aldea hubiese ganado más dinero luciendo su potente voz y haciendo palmas en un café cantante, que diciendo misas y hechando bendiciones en la iglesia; pero... erró el camino.

Tan ameno jolgorio, se vió interrumpido por un suceso impensado.

Un labriego fué á manifestarle al ministro del Señor (!) que un moribundo reclamaba los auxilios espirituales.

La fiesta terminó, con harto pesar de los invitados. El clérigo refunfuñando de aquel contratiempo que le arrebató la alegría, vistió su negro traje, calóse el sombrero de canal y se dirigió á la morada del duelo.

Al abandonar su casa, exhaló un profundo suspiro.

¡Llevando en su cabeza los vapores del alcohol y el recuerdo del *escondite* y peteneras, iba á *ayudar á bien morir* á un cristiano!

¡Dios nos libre de que á la hora de nuestra muerte, nos importune algun sotana salido de un jolgorio!

Notas.

En aquel pueblecito me recibieron cortesmente.

Los lugareños se contentaron con decir á mi llegada:

—¡Un señorico!

¡No hicieron demostraciones hostiles!

De mi tranquilo viaje resultó, que ví á un cura jugar al *escondite* y cantar peteneras, mientras que su sobrina carnal rascaba la guitarra.

Tales cosas no pudieron ser más divertidas.

Otros ven en sus largos viajes *cosas* de más trascendencia y gravedad.

Véase el ejemplo en el viaje... *Á la luna*, novela fantástica de Julio Verne.

MIGUEL MENDEZ.

LA LEY DE LA PORRA

El señor Sagasta piensa emprender una cruzada pertinaz y encarnizada, contra la habladora prensa.

Prensa que esclava suspiras, aguarda nuevas crueldades si intentas decir verdades en un siglo de mentiras.

Mientras tenga la sarten por el mango D. Mateo, es preciso, según veo, que á todo digas amen.

Y si osáras ser precoz, entonces que Dios te asista.

La venganza fusionista! es una venganza atroz.

Es un moral homicidio.

El que escribe y se propasa tiene que mudar de casa; es decir, ir á presidio.

A D. Práxedes le asombrar ver sus cosas sin capuz, y al que pretende hacer luz pronto lo pone á la sombra.

¡Oh prensa! si de hablar tratas te harán callar con mil tretas. Con la fusion no te metas porque tu misma te matas.

Si esta guerra se prolonga, no te importa ni un ardite que se ponga ó que se quite, que se quite ó que se ponga.

Emprende nuevo camino y la lisonja promulga, y si es preciso comulga con las ruedas de molino.

Si esas gentes que te celan comensarán con susurros sobre que vuelan los burros... escribe, *los burros vuelan*.

Si dice en su terquedad Sagasta, en pleno Congreso, que hay libertad con exceso, escribe *que hay libertad*.

Lo que diga el fusionismo al punto vas confirmando, sino á la calla callando te romperán el bautismo.

Pues Sagasta con pachorra dirá si en algo le implicas: —Prensa, tú que me criticas sufre *la ley de la porra*.

MENDEZ.

PICADURAS.

Se ha abierto una suscripcion para erigirle á Martinez Campos una estatua de encina. De esa madera se hacen los tronos. ¡Qué sátira más dura!

En el Prado Catalan se ha hecho la prueba oficial del *Ignifugo* (¡que nombre tan raro!) inventado por un tal Mr. Martin. Como todas las pruebas oficiales por convite, obtuvo un éxito satisfactorio y todos los concurrentes parece quedaron satisfechos. Nosotros no tuvimos este gusto, pero por esto tambien celebramos tan útil y humanitaria invencion, pero hacemos votos porque á pesar del uso del *Ignifugo* no tenga que prenderse fuego á ningún teatro ó casa particular *Ignifugada*, puesto que el fuego con llama ó sin ella es siempre fuego.

Una vez fuimos invitados á presenciar las pruebas de unas cajas fuertes para caudales, de Viena: se colocó una de ellas sobre una hoguera despues de haber metido un paquete de billetes de banco, de veras, que el fabricante confiaba recuperaría intactos despues de la operacion. Despues de algun tiempo se apagó el fuego y el arca no se derretió pero quedó muy mal parada. Las llaves no podían abrirla y hubo que descerrajarla; los billetes se encontra-

LA MOSCA ROJA



El rey de las húngaras.

Ayuntamiento de Madrid

LIT. ESPAÑOLA

ron pero medio carbonizados y naturalmente inservibles. El fabricante puso una cara que es lo que había que ver! Sin embargo, no le faltaron los plácemes de los convidados, pero no los nuestros.

Empiezan ya las *veladas literarias* tan amenas, que son prerrogativa catalana. Nos alegramos.

Van aumentando sensiblemente las *Escuelas de corte bajo la advocación de tal ó cual santo*, como si las divinidades hubiesen sido sastres ó modistas.

A este paso, pronto leeremos un rótulo que dirá: Grande establecimiento de vinos y aguardientes al por menor, bajo la *advocación* de Jaime el barbudo ó otro borrachín por el estilo.

Varias señoras de la aristocracia madrileña, se presentaron á recibir al rey, luciendo en sus vestidos todos los adornos del uniforme que usan los hulanos.

No se dice nada de nombramientos honorarios. Tampoco se sabe si hubo alguna señora vestida de *coracero*.

Castelar y Zorrilla
se han entendido.
Ignoramos, señores,
como habrá sido.
¡Ay, doña Emilia,
no olvides que te encuentras
comprometida!...

En Madrid han encarcelado á dos sujetos que robaron una jaula.

Los autores de la última irregularidad habida en Zaragoza, no han parecido.

De lo cual se deduce que es mucho más fácil reducir á prision á los tomadores de una jaula, que *enjaular* á los *guardadores* de 195,000 pesetas.

Contrastes fusionistas.

En un pueblo de Valencia, ha sucedido que al ir varios fieles á sacar en procesion á la Virgen de los Dolores, tuvieron el *dolor* de encontrarse con que la mujer encargada de *cuidar* á la referida imagen, había empeñado los vestidos de ésta.

¡En tiempos fusioneros
á la Virgen y á Dios dejan en cueros!

Dicen de Málaga, que un hombre con el traje de Adán (sin hoja) ha recorrido á las altas horas de la noche, las principales calles de la población.

Algun contribuyente que saldría de paseo.

Un novel autor dramático, piensa estrenar en el teatro

del *Príncipe Alfonso*, de Madrid, un drama en dos actos, arreglado del francés, que se titula *El rey de copas*.
¿Lo silbarán?

—Ya se alteró el orden público
en la ciudad de Valencia.

—¿Se alteró?
—Sí; dos agentes
pescaron la gran *jumera*!

En un examen:

—¿Qué fué el diluvio Universal?

—Una especie de gobierno fusionista.

El conde de Xiquena fué á la estación á recibir á D. Alfonso y volvió á palacio en el coche régio; pero... en el asiento que ocupan los lacayos en la parte trasera.

¡El conde de la X en la zagal...

¡En el sitio trasero!...

¡Hasta que punto lo han atrasado!...

Señor Xiquena, quítese V. la X, que es mucho lujo para un lacayo.

Un ciudadano compró,
qué capricho tan fatal,
un puro de á medio real
que impertérrito encendió.
Lo que sucedió no asombre.
Hay quien tendrá por seguro
que el hombre se fumó al puro?
Pues no, que fué el puro al hombre!

—Papá ¿quienes son los izquierdistas?

—Unos espíritus puros que no tienen cuerpo.

—Esos son los ángeles, papá.

—Es verdad. Siempre los confundo.

Dice un diario de la corte:

«Un comerciante de la calle de la Montera, distribuyó 5000 lazos grana entre los que acudieron á esperar al rey.»
Vamos, sería para que se presentaran con corbatín.
¡Qué patrio... tismo!

En uno de los barrios bajos de Madrid, ha tenido lugar la siguiente escena:

Dos borrachos se hallaban disputando acaloradamente. De las palabras pasaron á los hechos y los beodos gladiadores sacaron á relucir dos enormes navajas.

Ya se disponían á agujerearse el pellejo, cuando en el balcon de una casa inmediata al sitio de la contienda, apareció una mujer gritando desahoradamente:

—¡Martínez Campos, Martínez Campos, socorro, que aquí se altera la paz!...

Los contrincantes huyeron despavoridos al escuchar un llamamiento tan terrible.

¡Ya se han realizado las aspiraciones de D. Arsenio, que eran alcanzar el apodo de *Bul*!

Lo felicitamos.

Diz que el ministro de Estado
en mal estado ha tornado.
El susto atroz que ha llevado
el juicio le ha trastornado.
Lamentado lo pasado.

Y enterado.

Entre dos diputados como hay muchos:

—¿Qué piensa V. hacer en la próxima legislatura?

—Hombre... yo no sirvo más que para... hacer palmas.

¿Y V.?

—Yo... para... ser *pelma*.

D. Práxedes siempre que nombra al jefe de los conservadores, dice:

—¡Cál no vas!...

El duque ha conferenciado largamente con Cánovas, y en breve celebrará otra conferencia con... el preste Juan de las Indias.

El duque concluirá por hablar á tontas y á locas.

Se cree que el ministro de Fomento excluirá el estudio del francés, de las asignaturas que constituyen el bachillerato.

También se cree que el gobierno impondrá descomunales multas, á los periódicos que empleen palabras francesas en sus sueltos ó agarrados.

Vindicatif!...

Esperamos la multa.

PENSAMIENTOS

Cuando me dicen que pronto nos tendremos que marchar, acude á mi imaginación una idea terrible: la irregularidad.

Un fusionista.

Me parece que no se puede comer con la mano izquierda.

Un zurdo.

¡Vivimos de milagro!

Un carlista.

Por todas partes se va á casa de Ruiz Zorrilla.

Un posibilista.

Como no entremos ahora, me hago socialista, y á Cánovas le digo que se *conserva* bueno.

Un conservador.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

cuyo señor, á pesar de estar sufriendo un asma grave se tomaba la molestia de venir dos veces por semana, para ver el estado de mi rostro. Herminia, acompañada de su aya, se acercó á la verja preguntando si aquel coche era mio, pues no sabían que me visitase nadie. De repente, mi perro *Bismark*, furioso por no haberse podido abalanzar sobre el caballo como otros días, logra romper la cadena y se precipita ciego sobre el cochero. Herminia, movida de un sentimiento humanitario, le dá un golpe con su parasol, al tiempo que el perro era derribado por un tremendo puñetazo del cochero; el perro, entonces, se levanta rápido y revolviéndose contra la niña se agarra á su brazo, rompe la muselina de su vestido, abre aquel finísimo cútis y chorrea la sangre, cayendo la víctima desmayada. A los gritos que daban todos, acudí con el doctor y viendo aquel desastre me lancé sobre el perro con tanta rabia, que lo estrangulé con mis propias manos, dejándolo allí muerto.

»Mendoza curó aquella profunda herida, la vendó solícitamente, tranquilizó á la pobrecilla que temblaba pensando en su mamá, y logramos que la señora no se enterase de toda la gravedad que encerraba la lesión por lo extensa y por lo irregular de sus bordes.»

Puente al leer esto sintió un escalofrío y un vahido. Suspendió la lectura y se frotó la frente con la mano.

—¿Qué tienes? exclamo su amigo.

—Nada... ¡algunas veces le ocurren á uno pensamientos tan raros!...

—Pero...

—Vamos... soy un tonto. Continuemos la lectura.

»Cuando cesó el síncope de Herminia, alzó esta los ojos y al verse en casa conocida y junto á su aya, se dominó por completo; pero entonces se fijó en mi rostro. Desde la primera vez que tuve la desdicha de conocerla no me había visto más, y en estos pocos meses ¡cómo había crecido mi mal! No obstante, la noble jóven supo vencer su repugnancia, y olvidar su herida para decirme: Lo de mi brazo es nada D. Andrés. ¡Así pudiese V. curarse tan pronto este *herpe* (sic) que debe molestarle enormemente!»

»¡Molestarme!... Oh, Herminia! exclamé llorando cuando estuve solo, no es el sufrimiento lo que me pesa; es la horrorosa máscara que apartándome de la sociedad me aleja de tí, robándome tu cariño, haciendo estéril el acendrado amor que te profeso.... ¿Cómo atreverme á decirte que te amo? ¿Me amarías tú? Es un imposible absoluto. Herminia sentirá por mí nada mas que compasión, como la que nos inspira esos mendigos que por la calle enseñan sus llagas y sus deformidades!»

»Mi destrozó cutáneo creció severo y tenaz. Volví á Madrid, en donde Olavide ensayó algunos tratamientos con escaso resultado. Varios huesos del paladar me cayeron, secos y rugosos, dejando perforaciones que me alteraban el timbre de la voz y me impedían comer tranquilamente.

»Yo estaba horrorizado, pero tomé una resolución extrema. Convertí en dinero todos mis bienes y mis joyas, y parti para las principales ciudades de Europa en busca de una curación completa, con el firme propósito de pegarme un tiro si al agotarse mi última moneda no estuviese curado.

»En París me vió Mr. Hardy, dándome lisonjeras esperanzas, que dejaron de ser á los dos meses. Monsieur Devergí fué más franco, pero trabajó con ánimo y constancia, sin lograr resultado. Me hablaron algunos de la gran fama de Mr. Bazán, médico del Hospital de Saint-Louis, y le ofrecí toda mi fortuna para que me curase. Me dijo que mi mal era una *escrofúlide* crustacea ulcerosa, que podía llamarse *lupus serpeginoso* en el rostro y *lupus terebrante* en las fosas nasales. Me hartó de aceite de bacalao como Olavide, de iodo y de hierro; me cubrió la cara con aceite de nueces y me ponía unos polvos y unos líquidos que ardían más que el fuego. Apenas hubo mejoría. Finalmente llegué á cansarme de Bazán.

»La estancia en París rebajó, en ocho meses, 3,000 duros de mi capital, porque, dejando aparte los honorarios facultativos, que eran muy crecidos, ningún hotel quiso servirme sinó pagándolo todo doble, tanto les repugnaba mi rostro llagado y mi nariz carcomida y nauseabunda. Hube de estar como escondido en una casa-restaurant de la calle de Saints-Pères, de donde salía todas las mañanas en coche para ir á la consulta de los encopetados médicos.

»Buscando curación, solo conseguí, en esa Babilonia francesa, disimular mis males con un aparato que me propocionó el instrumentista Mathieu. Consistía en una nariz de plata, con baño de porcelana, que imi-

taba perfectamente la nariz natural, y de la propia pieza salía un vástago de platino que metido en la boca representaba un paladar de artificio muy notable, pues, obturando los agujeros del cielo de la boca, me permitía comer bien y hablar claro como antes.

»Salido de París, pasé á Viena; consulté á Veiel que me vió en junta con el renombrado Hebra. Estos doctores me parecieron más sesudos y más sabios que los franceses, por su aspecto y modo de examinarme, pero conocí en breve que empleaban los mismos medios que aquellos. Siempre cáusticos y iodo y aceite y más cáusticos y más aceite. En Tubinga me vió un señor muy bonachon, catedrático de Medicina, que, si mal no recuerdo, se llamaba Niemeyer; me hizo tomar un brebaje extraño cuyo nombre no se me olvidó jamás en gracia á los buenos efectos que me produjo. Era el agua ó tisana de Zittmann, con la que se logró impedir el crecimiento del lupus que se acercaba ya al ojo izquierdo. Esta tregua duró dos meses.

»En Viena la vida es muy cara, muchísimo mas que en París; de modo que entre Viena y Tubinga marcharon de mi bolsillo más de 5,000 duros en cuatro meses, contando los viajes y la estancia en fondas de mediano lujo. Queriendo visitar la famosa ciudad de Berlín gasté todavía más dinero. Yo estaba en una situación excepcional; deseoso de tener salud y de vivir socialmente con los hombres sin ser para ellos un objeto repugnante, no me dolía tirar de cualquier modo mis dineros. La salud del cuerpo me importaba más que todo. Si hubiese quedado pobre, sin un céntimo, pero curado radicalmente.... oh! qué gozo! con cualquier cosa me hubiera ganado el sustento, hasta me hubiera conformado á trabajar como un artesano... ¡Ay Dios mío! ¿por qué me mato escribiendo estas cosas?...

»El gran político Virchow, uno de los primeros médicos teóricos de Berlín, me vió en cuanto llegué á esta ciudad. Díjome que mi enfermedad no era *escrofúlide*, ni nada de esto, sinó un proceso de granulación, un *granuloma*.—Pera es curable el granuloma? le pregunté; á lo cual respondió, levantándose los anteojos, con esta frase de prudencia: «Yo no lo sé curar.»—De manera que, el mal se reproducirá?—Probablemente.—Y entonces?...—Entonces os enviaré á Halle en donde mi colega Volkman os raspará con una cucharilla que ha inventado para esos granulomas que se llamaron lupus.

»Pasé el invierno en Berlín, y quizá por efecto del intenso frío que sentí, el lupus ó granuloma me ulce-